N
7113
.M56
A32
1900
CHM

ACADEMIA PROVINCIAL DE BELLAS ARTES

DE BARCELONA.

ACTA

DE LA

SESIÓN PÚBLICA

celebrada el 18 de Febrero de 1900.

BARCELONA

IMPRENTA BARCELONESA

calle de las Tapias, número 4.

1900.

ACTA

7113
1450
A30
1000
1000
ACADEMIA PROVINCIAL DE BELLAS ARTES

DE BARCELONA.

ACTA

DE LA

SESIÓN PÚBLICA

celebrada el 18 de Febrero de 1900.

BARCELONA

IMPRENTA BARCELONESA

calle de las Tapias, número 4.

—
1900.

ACTA

EN la ciudad de Barcelona á los 18 días del mes de Febrero de 1900 fué celebrada una sesión pública y solemne presidida por el M. Iltre. Sr. D. Felipe Bertrán y de Amat dedicada á honrar la gratísima memoria del fallecido Académico D. Francisco Miquel y Badía, así como á la repartición de premios á los alumnos que los habían merecido. Ocupaban los sitios de preferencia el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de la diócesis, el Excmo. Sr. Gobernador civil de la provincia D. Eduardo Sanz y Escartín, el Excmo. Señor general D. Eduardo Danís en representación del Excmo. Sr. Capitán general D. Manuel Delgado y los Sres. D. José Espinós y D. Jaime Trabal, quienes llevaban la representación respectivamente de la Excma. Diputación provincial y del Excmo. Ayuntamiento; asistiendo asimismo comisiones de otras Corporaciones é importantes Sociedades de esta ciu-

dad al frente de las cuales figuraba en sitio preferente la Sra. Viuda del referido Sr. D. Francisco Miquel y Badía junto con algunos miembros de su familia; concurriendo además los Sres. Académicos D. José Masriera, D. Andrés Aleu, D. Tiberio Ávila, don Augusto Font, D. Leopoldo Soler y Pérez, D. José Nicolau, D. Antonio Rubió y Lluch, D. José Luis Pellicer, D. José Artigas y los Sres. Profesores don José Pascó, D. Antonio Rigalt, D. Juan Vacarisas, D. José Calvo, D. Valero Tiestos, D. Manuel Fuxá, D. Eduardo Lange, D. Juan Castañé y D. Eduardo Amigó.

Empezó la sesión por la lectura hecha por el señor Académico Secretario general D. Andrés de Ferrán y de Dumont de la reseña de los trabajos ejecutados por la Corporación durante el año último en los siguientes términos:

EXCMO. É ILMO. SR.

SEÑORES:

El acelerado movimiento en que transcurre nuestra existencia, y con ella la de las corporaciones de que formamos parte, nos obliga á recoger, año por año, el fruto de nuestras tareas adecuadas á los fines de su creación bienhechora.

He aquí por qué es de rigor, al paso que de señalada honra para mí, el deber que me corresponde de daros cuenta del nivel hasta donde ha podido alcanzar la misión de la Academia que no es otra que la de proteger el Arte y á los que le dedican su talento y sus desvelos, como lo han acreditado durante el año ya brevemente pasado para abrir sus puertas á otro nuevo que Dios quiera nos procure tiempos menos tempestuosos que los que nos deja el anterior en triste legado.

Pero ello es que, á pesar de las tristezas, sinsabores y desventuras que se han acumulado sobre nuestra pobre patria; atenta siempre esta Academia á sus nobles propósitos, ha podido dedicarse al estudio y resolución de varios asuntos importantes, sobre los cuales me permitiré llamar vuestra atención, si bien someramente, en lo posible, á fin de que esta reseña no traspase los límites debidos.

Perdonadme sin embargo si con la emoción que acongoja á mi espíritu en estos solemnes momentos antepongo á dichos asuntos un acaecimiento que llena de luto á nuestra Academia y repercute en lo más profundo del corazón de cada uno de sus individuos; el prematuro é inesperado fallecimiento de nuestro eminente é irreemplazable compañero D. Francisco Miquel y Badía que tantos y tan valiosos servicios tenía prestados durante gran número de años en

el ejercicio de sus cargos de Tesorero de la Corporación, de Bibliotecario y de Oficial primero de su Secretaría general, feliz desempeño que abonan el gran número de documentos que guarda la Academia en su archivo, debidos todos á su vastísima erudición artística y literaria, bien reconocida por cuantos habían tenido ocasión de conocerle por sus escritos y de apreciarle en su ameno trato.

Tales fueron en suma ó aproximadamente, las elocuentes palabras pronunciadas por el Sr. Presidente de la Academia al abrir la sesión del 4 de Junio de 1899; y por cuyas consideraciones terminó proponiendo que se hicieran constar en el libro de actas de la Corporación estos sus sentimientos; sin perjuicio de manifestárselos oportunamente y por separado á la dignísima señora viuda de D. Francisco Miquel y Badía, proposición que fué aceptada por unánime concierto de todos los señores presentes.

Pero no es esto todo. Pocos meses bastaron para que á este luto hubiera de añadirse otro también sensible en alto grado á causa de la muerte de D. José Mirabent y Gatell, antiguo profesor de esta Escuela de Bellas Artes y que había logrado en esta ciudad una reputación tan halagüeña como bien merecida.

Fué el Sr. Mirabent discípulo de dicha Escuela en el tiempo que era su Director D. Vicente Ródes; y Catedrático de Estética D. Pablo Milá y Fontanals, de quien siguió las huellas durante su vida artística. Por los años de 55 á 70 estuvo en la plenitud de sus facultades; en aquel tiempo que hirió de muerte á la rutina y como si dijéramos al desaliño con que los pintores decoradores ejercían su arte, introduciendo en él, si no una escuela fogosa y brillante, otro estilo sumamente correcto y agradable, que después se ha desarrollado en proporción creciente, hasta ser sustituido por nuevas tendencias que han prestado también su tributo al modernismo, según así lo han proclamado los papeles públicos que aquí se imprimen.

En unión de D. Bartolomé Ribó llevó á cabo la decora-

ción policroma de la iglesia de los Santos Justo y Pastor, y más tarde las de igual índole de las capillas del Santo Sacramento de las iglesias del Buensuceso y de San Francisco de Paula. Dirigió y efectuó el decorado del Gran Teatro del Liceo después de su reedificación en 1862; y además de otras muchas obras, del decorado de establecimientos comerciales de Barcelona unánimemente elogiados y dejando en esta especialidad aventajados discípulos.

Hacia algún tiempo que había puesto término á esta clase de trabajos, dedicándose con no menos acierto y preferencia á asuntos religiosos y á la pintura de flores y frutas en la que alcanzó justísimo renombre; falleciendo á la edad de 66 años, y habiendo sido su muerte muy sentida por sus numerosos amigos.

Pagado este tributo de admiración y aprecio á estos dos compañeros nuestros, es hora ya de que digamos algo acerca de los fines primordiales de la Academia; y es en este concepto que en 9 de Abril del pasado año se acordó que por el Sr. Presidente de la misma se dirigiera una carta confidencial al Excmo. Sr. Ministro de Fomento, indicándole la necesidad imperiosa de devolverle su primitiva situación é importancia á tenor de lo dispuesto en su Reglamento orgánico de 31 de Octubre de 1849; cuya decadencia se revelaba algo desde algún tiempo á esta parte; carta dirigida al Sr. Marqués de Pidal, tomando por motivo, entre otros, la noticia publicada por la prensa periódica, de que dicho Sr. Ministro se ocupaba en el estudio de reformas relacionadas con las Academias de Bellas Artes, llamando particularmente su atención sobre los puntos á que el susodicho Reglamento orgánico se refiere; sin perjuicio de informarle en adelante, previo el estudio y la detención conveniente; y de una manera especial en cualquier caso y sobre cualquiera de los puntos de su competencia respecto de los que estimara el Sr. Marqués oportuno consultar á esta Academia. Contestóle el Sr. Ministro, diciéndole haber leído con interés la referida carta, y hé-

choso cargo al propio tiempo de las atinadas consideraciones que en el referido documento se exponen, y que tendría muy presentes cuando tratara de llevar á la práctica las medidas proyectadas que se relacionan con las enseñanzas de Bellas Artes.

Así las cosas y para que la Academia quedara además completamente constituida en su personal, fueron nombrados por la misma Tesorero y Bibliotecario de la corporación respectivamente, los Sres. Académicos D. Tiberio Ávila y Rodríguez y D. Leopoldo Soler y Pérez para el servicio de dichos cargos, en sustitución de D. Francisco Miquel y Badía, que á pluralidad los desempeñaba.

Las relaciones mantenidas con las Autoridades y Corporaciones del país y del extranjero, han sido siempre cordiales y espontáneas como en los años anteriores, y de ello depende el que haya recibido frecuentes disposiciones del Excmo. Sr. Duque de Sexto, Presidente de la Comisión general española establecida por Real orden en Madrid, al efecto de contribuir á que nuestra nación ocupara el buen lugar que le corresponde en la Exposición Universal de París para el año 1900, y á cuyo fin fué nombrado recientemente el Sr. D. Felipe Bertrán y de Amat para que como Presidente de esta Academia lo fuera también del Jurado que con residencia en Barcelona estaba llamado á juzgar sobre la bondad de las obras artísticas que se presentaran no sólo del Principado de Cataluña, sino también de las procedentes de las regiones de Aragón y de Valencia y de las Islas Baleares. Y á propósito de estos grandes Certámenes se complació la Academia en excitar el celo de nuestros artistas para concurrir á la Exposición Artística de Munich del año 1899, en vista de los vivos deseos manifestados por la Asociación protectora y organizadora de dicho Certamen en aquel país.

Con tal motivo, y al objeto de que no quedara nuestra ciudad rezagada en la marcha progresiva del arte con que se distinguen las principales capitales de Europa, se acordó

excitar el acreditado celo del Excmo. Ayuntamiento de esta ciudad para que la Comisión encargada del Museo de Reproducciones pudiera libremente y sin las trabas que hoy día se lo impiden, adoptar las medidas necesarias á su adelanto y completo desarrollo.

Por ello, y contando siempre la Academia con la benevolencia del Cuerpo Municipal, no tuvo reparo en dirigirle otras dos peticiones; siendo la primera la de llamar su superior atención acerca de la conveniencia de devolver á la antigua fachada de las Casas Consistoriales su anterior importancia, quitando todos los estorbos y accesorios que hasta ahora la han afeado y principalmente la verja dentro de la cual actualmente se halla encerrada, retrotrayéndola así á sus primitivos é importantes usos. Sobre lo cual tuvo el Ayuntamiento la bondad de contestar que conforme á los deseos manifestados por la Academia en lo que se refiere á la conservación y respeto de nuestros monumentos de carácter histórico y artístico, se había acordado que se pasara dicha petición á la Jefatura de la oficina de Edificaciones y Ornato, á fin de que se sirviera proponer los medios conducentes á la realización del proyecto mencionado.

En este mismo concepto se dirigió la Academia á los Excmos. é Ilmos. Sres. Arzobispo de Tarragona, Eminentísimo Sr. Cardenal y Obispo de la Seo de Urgel y á los demás Sres. Prelados de las Diócesis de Cataluña, interesando á su acreditado celo para que los Monumentos eclesiásticos conservaran estrictamente las tradiciones y el aspecto del Arte religioso que les legaron nuestros pasados sin perjuicio, si les pareciere oportuno, de presentar á esta Academia los proyectos de obras de arte que deban ejecutarse en sus respectivas jurisdicciones, indicaciones acogidas con singular benevolencia por dichos Sres. Prelados.

Y es la segunda petición que dirigimos al Ayuntamiento de Barcelona en concepto enteramente distinto y de que antes hemos hecho mérito, acerca de la utilidad ó conveniencia de que el Municipio barcelonés excogitara los medios

que mejor pudieran contribuir al embellecimiento de nuestras Ramblas, dando el mayor desarrollo posible á los mercados de flores y pájaros establecidos en aquellos sitios tan concurridos; entendiendo que de verificarlo podrían obtenerse ventajosos resultados, sabiéndose el extraordinario partido que en todas épocas ha sacado el Arte en general, y más especialmente el decorativo, de la flora y de la fauna, ya que en el día los mismos elementos son fuente de inspiración para el Arte en la mayor parte de sus manifestaciones; atendiendo además á que, impulsar la industria de las plantas y de las aves es proporcionar abundantes medios de inspiración y estudio á los artistas, á la vez que poderoso recurso para educar el buen gusto del pueblo en todas sus clases y para mejorar, más ó menos directamente, sus buenos sentimientos, según dictamen propuesto por una comisión especial de la que fué ponente nuestro tan querido Miquel y Badia, sin que le quedara ya vida para poder firmarlo.

Ocupóse la Academia posteriormente en la situación en que se hallaban algunos de los Sres. Profesores que desempeñan Cátedras en la Escuela Superior de Arquitectura percibiendo sólo la mitad del haber señalado á las mismas, ó sean, 1.500 pesetas anuales; cantidad que resulta además mermada considerablemente con los impuestos establecidos por el Estado. Por lo cual se acordó que se dirigiera por la Presidencia una comunicación al Excmo. Sr. Ministro del ramo haciéndole presente los inconvenientes y tristes consecuencias de la referida situación; acordándose al propio tiempo dar conocimiento de ello al Sr. Director de dicha Escuela; sin perjuicio de que al elevarse la mencionada exposición al expresado señor Ministro, se remitiera por el Sr. Presidente de la Academia una carta particular al Ilmo. Sr. Director general de Instrucción pública recomendándole la favorable resolución del asunto de que se trata.

Con igual ó semejante motivo se obtuvo á petición de la Academia un acuerdo de la Excm. Diputación provin-

cial de Barcelona, para que se consignasen en el presupuesto adicional del corriente ejercicio económico las cantidades de 125 y 250 pesetas de gratificación para los Sres. Director y Secretario respectivamente de la Escuela Oficial de Bellas Artes de esta ciudad, á tenor de lo preceptuado en la Real orden de 1.º de Julio último.

Además, accediendo la Academia á una razonada petición del mencionado Sr. Director de la Escuela de Bellas Artes manifestando la necesidad de que se restableciera en ella la asignatura de Aritmética y Geometría propia del dibujante; á cual efecto citaba las diversas épocas en que figuró dentro del Programa de las Enseñanzas. Y que si bien se habían opuesto hasta ahora algunas dificultades para la realización de tal deseo, podían éstas obviarse recabando del Excmo. Sr. Ministro de Fomento una disposición por la que se ordenara que en la primera vacante que ocurriese en la sección del dibujo de Figura ó dibujo General artístico, se destinase una plaza de profesor de Aritmética y Geometría del dibujante, provista según se previene en la legislación vigente; sin que por ello, con la combinación que se hiciera de las clases, resultaran perjudicados ni la enseñanza, ni el presupuesto económico ordinario de la Escuela; manifestándoselo así por la Academia, como se hizo, á la Excmo. Diputación de esta provincia por si lo creía conveniente y oportuno.

El Real decreto de 4 de Enero de 1900, ha venido á dar una nueva organización á las Escuelas de Bellas Artes sin que tengan intervención las Academias en la marcha y desarrollo de aquéllas. Tal vez las de Barcelona queden excluidas en todo ó parte de sus disposiciones; consignaré, sin embargo, que nuestra Academia ha considerado siempre aquellas Escuelas, y seguirá considerándolas, sean cuales fueren los lazos oficiales que mantenga con ellas, cual hermanas gemelas suyas, por haber nacido, puede decirse, el mismo día al calor de su propia virtud generativa, haciendo fervientes votos para su prosperidad futura,

así á favor de la enseñanza como de los conspicuos señores profesores llamados á dirigirla y divulgarla, desenvolviendo su actividad, su genio é inspiración con toda la plenitud de sus propias facultades.

Y es en tal concepto y en el que entrañan cada uno de los deseos ó de los actos someramente apuntados en esta Reseña, que la Academia fía la apreciación de sus tareas al juicio de las Excmas. Autoridades, Corporaciones é ilustradas personas que le han honrado con su asistencia á esta sesión pública y solemne á que anualmente nos llaman las prescripciones de nuestro Reglamento.

Siento, señores, que esta Reseña no corresponda por su desaliño al alto concepto que de vuestra ilustración tengo formado; si bien hay que recordar que no todos tenemos el don de saber inspirarnos en las elocuencias del orador, ni en los cantos del poeta, ni en las bellezas de las obras producidas por el genio del artista.

Decía Lamartine: «No todos somos iguales: el perezoso se duerme en brazos de la miseria; el labrador conduce su fértil arado: el sabio piensa y lee; el guerrero hiere y mata; y el mendigo se sienta al borde del camino.»

Que Dios les bendiga á todos, añade el eximio escritor en el libro de sus Meditaciones poéticas; y que mi lengua repita los cien nombres de su gloria á los hijos de los mortales. Como la lámpara de oro suspendida en los altares que perenne difunde su luz, yo le dedicaré mis cantos hasta que se apague el fuego de mi vida fugaz. — HE DICHO.

Inmediatamente el Sr. Académico D. José Masrera, leyó la Memoria necrológica de D. Francisco Miquel y Badía.

Excmo. Sr.

SEÑORES:

Á los 15 días del mes de Agosto de 1840 nació D. Francisco Miquel y Badía; y á los tres años, en brazos ambos de nuestras respectivas doncellas, nació inconsciente nuestra amistad, que el tiempo consagró como definitiva é inmutable, bajo la sombra de los plátanos gigantescos del antiguo paseo de San Juan, y de los bosquecillos del Jardín del General, solaz y encanto de los barceloneses, grato recuerdo para los que aun vivimos. Allí le conocí, le amé, y los padres respectivos se conocieron y trataron.

Á los seis años decidieron llevarle al colegio, y eligieron el de D. Domingo Sancristofol, de la calle de Abaixadors, en donde yo me educaba; lo presentaron por la tarde, entró en la clase y le hicieron sentar en un gran banco antiguo de madera que llevaba un respaldo liso en todo lo largo, el cual, dentro de una hora, ostentaba en la superficie un gran paisaje de papel que Miquel había recortado con los dedos y pegado con saliva; lo recuerdo como si

fuera ayer ! Fuímos creciendo ; yo estaba continuamente en su casa ; él en la mía ; estábamos siempre juntos , en el estudio , en la diversión , en todos los actos de la vida.

Completada la primera enseñanza , fué luego á cursar en el Colegio de San Isidro y reveló muy pronto la vivacidad de imaginación , la voluntad , penetración y amor al estudio , formando un carácter robusto , una personalidad entera con que siguió toda su vida hasta el último momento. Cursó la carrera de leyes con primeras notas , pero lo más íntimo de su afición le trazó un camino paralelo , al que consagró todo su afán y su existencia. Sentía con fuerza poderosa la belleza artística y consiguientemente el arte del dibujo , el cual fué á cursar en casa del reputado pintor D. José Serra. Su labor fué mediana pero exquisito el criterio con que juzgaba todo lo que allí se producía , con el asentimiento de profesor y discípulos. Se entregaba con fruición á todas las honestas diversiones para las cuales fuese preciso juntar la labor y las iniciativas del genio , en las que figuraba siempre en primera línea ; ya fuesen teatros que organizaba con sus amigos , conciertos , concursos y todo lo que podía ser agradable solaz para aquel carácter jovial , expansivo y alegre , para aquella percepción delicada.

En las épocas , de grata memoria , en que el Teatro del Liceo y el Principal sostenían la más viva competencia , Miquel , que sentía íntimamente la música , era uno de los principales paladines sosteniendo largas discusiones sobre el arte musical y modo de ejecutar las obras teatrales ; así fueron pasando aquellos felices años. El Gobierno dispuso que se levantara la nueva Universidad de Barcelona , bajo la experta dirección del insigne arquitecto , nuestro malogrado y querido compañero D. Elías Rogent , y en la administración de aquellas obras entró Miquel y Badía con el cargo de Secretario. Trabajó con ahinco , con aquella proverbial actividad , con aquella sencillez , al mismo tiempo , con que sembraba simpatías por dó quier , me-

reciendo el cariño de todos, desde el director que se lo consagró entrañable.

En 1865 el cólera invadió nuestra ciudad; y Miquel, profundamente asustado, iba á formar parte de la general emigración, diciendo y repitiendo que «de los que huyen, algunos escapan»; tenía miedo de verdad y franqueza para confesarlo, cuando de pronto, las obligaciones del cargo que desempeñaba pesaron en su conciencia de tal suerte, que cambió de proyecto y resolvió no salir de Barcelona, pasando en ella toda la época del cólera; pero fué lo notable que la idea del deber influyó de tal suerte en su corazón que aquel miedo, aquella aprensión, fueron sustituidos por la tranquilidad más ejemplar, infundiendo valor á cuantos con él estaban.

En el año 1862 nos juntamos íntimamente siete amigos. Unidos por la amistad fundamos un semanario llamado *El Recuerdo* que debíamos llenar, en sesión, á las doce, todos los domingos.

El trabajo consistía en un escrito ó un dibujo, y á pesar de que había completa libertad para los temas, éstos se basaban casi siempre en detalles íntimos de nuestra vida. Miquel tenía el título de decano, después de la muerte del que había sido el fundador. Era aquel inolvidable semanario un motivo para la práctica y ejercicio constantes de confianza y de amor. Miquel presentaba siempre algo instructivo que deleitaba y fortalecía. En aquellas hojas, que se guardan cuidadosamente, hizo sus primeros ensayos de crítica y puso muchos primores que pueden considerarse como su retrato, pues en ellos está su modo de ser y de sentir.

Duró diez años *El Recuerdo*; y ya de sus miembros no quedamos más que tres.

El día 9 de Febrero de 1865 tuvo Miquel y Badía la honra de ser nombrado académico de la de Jurisprudencia y Legislación, de Barcelona. De esta fecha en adelante se determina el verdadero modo de ser social de D. Francis-

co Miquel, pues empieza lo que le dió su mayor prestigio. Esta Academia Provincial de Bellas Artes celebró en su propio local, el año 1866, una exposición de Bellas Artes, que fué dignamente aplaudida y de ella se conserva el más grato recuerdo.

La Dirección del *Diario de Barcelona* deseaba ocuparse de las obras expuestas y buscaba á quien pudiese hacerlo, cuando D. Manuel Milá y Fontanals, por recomendación espontánea y haciendo del discípulo un caluroso elogio, presentó á Miquel á la Redacción, quien insertó unos artículos críticos de Bellas Artes que merecieron el general aplauso y fueron comienzo de su labor de periodista, á cuya profesión consagró todo el resto de su vida, aumentando su prestigio á medida que se le presentaban nuevas ocasiones de enseñar aprendiendo, tomando parte en todas las secciones del *Diario* y haciéndose querer entrañablemente por el director, propietario y corredactores.

La claridad y concisión de sus escritos, sus nobles tendencias, su forma correcta y la distinguida educación con que revestía todo concepto, le merecieron en breve ser conocido en toda nuestra provincia y en toda España, en donde se reconocía la buena fe del hombre honrado, en sus orígenes, y el propósito de educar, sin lastimar á nadie, procurando desvanecer el resultado de la censura con las atenuantes que su buena intención le sugería. Es mucho lo que en tal concepto se le debe; lo que le deben artistas, letrados, aficionados y artífices. Y téngase además en cuenta que Miquel apareció como crítico bastantes años atrás; en aquella época en que el público necesitaba al consejero que le llevase á sentir las Artes y conocer su tecnicismo, pues la vida de la Estética no se conocía, existiendo la creencia tradicional de que Cataluña y Barcelona eran centros exclusivamente mercantiles en los que se vivía ignorando que existiese la belleza artística; y Miquel, aprovechando todas las ocasiones en que pudiera desmentirlo, aparecía con el comentario, en cuanto se abría una expo-

sición, al inaugurarse una representación teatral, al publicarse una obra literaria, al procederse á la restauración de un templo y á la ejecución de toda obra industrial y artística, al decorado de las habitaciones, á la belleza de nuestros trajes, de nuestras galas y de cuanto pudiese sugerir conceptos de belleza artística, para vulgarizar sus conocimientos.

Escribió «El Arte en España» (Pintura y Escultura modernas), «La Habitación», «El Arte en la casa» y «La Historia del mueble, tejido, bordado y tapiz» que formó parte del tomo octavo de la *Historia general del Arte*, lujosamente publicado por la casa Montaner y Simón.

En un artículo laudatorio que en 1891 escribió en la *Ilustración Catalana* el distinguido poeta y literato don José Riera y Bertrán, éste decía con grandísimo acierto: «Será imposible escribir la historia del renacimiento contemporáneo de las Artes y de las Letras en Cataluña sin citar mucho á Miquel y Badía. Corporaciones y particulares, artistas y profanos estiman su larga y laboriosa campaña en favor del buen nombre de la madre patria.» Mucho, mucho le debíamos; jamás negó el consejo, con el que salían victoriosos, los artistas literatos y artífices que lo solicitaban, porque era inagotable en los servicios; y todo autor que se ofendía por la tirantez con que criticaba su obra, se calmaba al día siguiente al ver que otra producción merecía plácemes y alabanzas, siendo igualmente suya, y convenciéndose de que Miquel no obraba jamás con determinadas prevenciones y sí solamente dentro de lo justo y lo imparcial y con el carácter á la vez filosófico, propio del de todas sus obras.

Las paredes de su casa eran la manifestación perenne de estima que perpetuaban las firmas y dedicatorias de nuestros primeros artistas; bastaba contemplarlas un cuarto de hora para conocer personalmente á su dueño. Acusaban, aparte de que dominaba el valor artístico, una generalidad de conocimientos, como los poseía de un modo

extenso nuestro querido Miquel, en el fondo de cuyos escritos se hallaba siempre una tendencia social que avaloraba el fin estético, pudiendo desprenderse provechosas lecciones.

Ultimamente y á propósito de una exposición de obras de señora, celebrada en casa de Parés, escribió un artículo en el *Diario* con atinadas observaciones y aconsejando el criterio sano que debiera prevalecer para encaminar las aptitudes hacia el logro del bienestar moral de las familias.

En este concepto pueden apreciarse las más de sus obras; muchas de ellas como trascendentales, por estar nutridas de la sana moral y contener el ambiente consolador en que germinan las nobles aspiraciones, rindiendo tributo á las evoluciones del progreso para el cual se hallaba siempre dispuesto á ser un digno defensor, entendiéndose como tales las de esencia y descartando las de procedimiento con las cuales se excusa la impotencia que pretende erigirse en soberana.

Es preciso verle y juzgarle en este terreno para comprender lo erróneo y lo injusto del criterio con que alguna vez se le creyó rutinario. Amaba la tradición y la historia con la pasión del que sabe á lo que alcanzan; y difundía sus altos consejos como protectores del arte actual, no como elementos únicos de la actual creación; y supo señalar los motivos de enseñanza que se desprendían del arte moderno, á medida que el tiempo avanza y se va produciendo. Esta es la síntesis de la labor de Miquel y Badía; y en cada nueva crítica suya se observa el adelanto producido por el tiempo, con su verdadera razón de ser, pues justo es que adelante el crítico lo que el artista adelanta y sigan ambos las mismas evoluciones en producir y saber ver lo producido. Y esto exige un trabajo inmenso en nuestra época de verdadera lucha, en que se presta atención á todos los principios, á todos los sistemas, ideas y escuelas; en que el crítico no puede obrar sin una responsabilidad completa. Miquel la arrostraba con el valor del hombre conven-

cido y con aplauso general, mereciendo la simpatía y la amistad de jóvenes y viejos.

Nuestra Academia Provincial de Bellas Artes le nombró académico en 1868, ingresando en la Escuela de Bellas Artes como secretario y encargado general.

Es inconcebible el trabajo que llevó á cabo con los años, y lo que ocupaba su personalidad. En esta Academia nos sentimos huérfanos; nos falta aquella presencia, aquella frase, aquella cariñosa sonrisa, aquella iniciativa y aquella actividad con que lo acometía todo, lo despachaba y decidía todo, desde lo más tenue á lo más complicado.

Irreemplazable le llamó nuestro dignísimo Presidente en un exceso de dolor al comentar su muerte, y es la pura verdad, pues hacía el trabajo de cuatro hombres, con el mérito irreemplazable de la unidad; era individuo de toda comisión que se nombraba y ayudaba á todos sus compañeros en las gestiones varias de la vida académica, haciendo lo propio en la Escuela de Bellas Artes, en donde tuvo la amistad de todos los profesores.

Se le nombró oficial primero de la Secretaría de esta Academia en 17 de Julio de 1876, y en 31 de Julio del 84 tuvo el nombramiento de profesor interino de la cátedra de Teoría é Historia de las Artes industriales para las que sentía decidida predilección, de la cual ha dejado ostensibles pruebas.

Mientras regía los progresos artístico-industriales en la vida pública, y guiaba su producción con certero tino, aconsejando las buenas tendencias, se hizo arqueólogo de veras en su casa, acabando por ser dueño de un verdadero museo. Por sus méritos literarios, la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona le confirió el título de socio honorario en 19 de Febrero de 1868, y posteriormente el de numerario en el mes de Marzo de 1873.

Fué socio correspondiente de la Academia de la Historia, y entre tantos títulos tan justamente adquiridos, poseía un fondo de verdadera modestia que no le dejó admitir la

cruz pontificia de San Gregorio, porque esta orden exige que sea forzosamente solicitada por el interesado, como, por idéntica causa, tampoco le pareció bien sacar el título de Comendador ordinario de la real orden de Isabel la Católica, que le fué concedida en 18 de Marzo de 1889.

Únicamente ostentaba, con particular estima, las insignias de Comendador ordinario de la real y distinguida orden de Carlos III, concedida en 30 de Mayo de 1877.

Nombrado muchísimas veces con el cargo de Jurado para asuntos artísticos, lo fué también con el de Vicepresidente del Jurado de la agrupación octava de nuestra Exposición universal del 88. En fin, no se nombraba comisión, no existía una junta de Bellas Artes de que dejase de formar parte Miquel y Badía.

Además de escritor era hombre de acción, y se entregaba sin descanso á la cooperación de cuanto llevase un fin útil, benéfico é instructivo.

Prestó también su valioso concurso á la Real Academia de Ciencias y Artes de esta ciudad, en la que tomó posesión del cargo de académico el día 23 de Marzo de 1892, leyendo su discurso de entrada que titulaba «De algunas industrias en España y conveniencia de estudiarlas para imprimir carácter á la producción nacional.»

En la Real Academia desempeñó varios cargos. Fué individuo de la Comisión permanente de publicaciones, siendo reelegido. Leyó algunos trabajos; una «Nota sobre el empleo en España de los tejidos arábigos», y finalmente el discurso inaugural del año académico que versó «Sobre la impresión ó estampado en el tejido», formando además comisiones técnicas y llevando á cabo el trabajo reglamentario, sin demoras y siempre con la más estricta puntualidad y buen acierto.

Tuvo lugar en 1878 el gran concierto universal, la Exposición de París, manifestación de creciente interés cada vez que se celebra; y Miquel fué á estudiarla y describirla, según sus doctos alcances, habiendo publicado un libro

que es precioso resumen de lo que fué aquel certamen universal, sugiriéndole notas harto tristes el pabellón de España, notas ingenuas inspiradas por aquella realidad; por el fracaso de nuestras tentativas, que es el de cuantas veces se trata de armonizar para la honrada lid nuestras fuerzas productoras. Decía Miquel: «Hemos llegado á la parte dolorosa de nuestra tarea. Siguiendo el plan que nos trazamos, tócanos hablar hoy de la industria de España en el Campo de Marte. Nuestros lectores no habrán olvidado las frases de entusiasmo que nos arrancó la vista de las galerías de Pintura.» Á estas dedicaba Miquel, á propósito de España, todo el entusiasmo viril de que era capaz y toda su fogosidad de verdadero español, ponderando nuestro presente como digno resultado de nuestras tradiciones artísticas, al inscribir los nombres de Pradilla y de Fortuny en las altas regiones de la gloria. «Pues bien,—seguíá diciendo,—cambien ahora la decoración, y lo que era entonces satisfacción, legítimo orgullo, truéquenlo en pena, en amargura, en vergüenza. Sí, vergüenza causan á todo español que juzgue con tranquilo criterio las salas destinadas á la exposición de los productos industriales de su patria. Con amargura se atraviesa por entre aquel confuso montón de *instalaciones* de todas clases; con amargura se nota que faltó en el arreglo un plan serio. Con amargura se observa que faltan numerosísimos centros productores de la Península que hubieran hecho excelente papel al lado de las naciones de segundo orden y acaso también junto á las más adelantadas de Europa.» Y después de continuar estas justísimas aseveraciones hasta donde procede, añade lo que sigue:

«Lo más doloroso, lo más lamentable del rebajado papel que estamos haciendo en el Campo de Marte, consiste en que España tiene á su disposición medios para estar decorosamente representada en un certamen internacional.» Y termina diciendo: «Si lo que en 1878 nos ha pasado en París fuese para nosotros motivo de advertencia y escar-

miento, podríamos consolarnos con la esperanza de que en otro concurso de las Artes y de la Industria representara nuestra patria el papel que sin vanagloria puede hacer en semejantes palenques. Mas no tenemos confianza en que así suceda, antes por lo contrario es muy probable y casi seguro que se repita lo de ahora.» Y en 1889 la realidad le dió por completo la razón. Hubo que celebrarse un poco de adelanto, pero no fué menos que un poco que no satisfizo la aspiración de los imparciales, pues no se nos puso siquiera á nivel de las naciones más favorecidas, debido á la falta completa de organización y á nuestro continuo desacuerdo.

Miquel lo veía claro y lo atacaba de frente con razón y lucidez, pero sin crear antagonismos, pues para esto realmente no había nacido.

Dejó, sin firmar, una petición que dirigía esta Academia al Ayuntamiento de Barcelona á propósito de la Rambla y de su sección destinada á las flores y á los pájaros. Se nombró la comisión que debía entender en ello, de la cual formaba parte Miquel y Badía, y, como de costumbre, él fué quien redactó el documento. Se trataba de pájaros y particularmente de flores á las que Miquel profesaba afición rayana en veneración, y redactó un escrito en que se reflejaba su alma toda, lleno de clarísimas indicaciones para llevar el espectáculo á un fin que determinase el progreso intelectual del pueblo; y proponía un nuevo plan de mesas de instalación y los medios para llevarlo á cabo. Era un trabajo precioso, concienzudo y lleno de sentimiento, como lo son muchos de Miquel, pues sería interminable una crítica que diera razón de ellos y propio además de una pluma mejor cortada que la mía. A ésta le está vedada una misión que sólo pertenece á seres privilegiados.

Yo sólo puedo hablar de él recordando su preclara personalidad y ensalzando sus méritos; recordándole como se recuerda lo más querido de la vida, lo inolvidable, lo mejor; como le recordamos, no apartándole de nuestro cora-

zón, los que tuvimos la honra y la fortuna de conocerle, de conocer al hombre, al sabio y al artista cuya trinidad formaba Miquel sin flaquear en ninguna de sus partes y llegando con cada una de ellas á grande altura.

Porque, mientras por su talla literaria y su vasta erudición se le concedía un lugar predilecto, tenía en la amistad y en el hogar una alta representación, la mayor que pueden tener los hombres honrados; este don era en Miquel superior, y lo publican las muchísimas amistades que ha dejado en su paso por la tierra. Como hombre de acción se entregaba sin descanso á la cooperación de cuanto llevase un fin beneficioso é instructivo.

Ya era así cuando muy joven, pues Miquel tuvo el mismo carácter en toda su vida; perdió á su señor padre y siguió con su madre y sus hermanos menores, para quienes fué el hijo amante y el cariñoso hermano, sostén y paz de aquel hogar.

Reglamentaba las horas del día hasta dividirlo en minutos, sin abandonar jamás el carácter jovial y expansivo con que le conocimos y le amamos. Tenía tiempo para todo, pero partía del principio de no emplearlo jamás en cosa distinta de aquello á lo cual lo destinaba. Si se le agotaba estando en mitad de la más interesante conversación, resumía en dos minutos, sin perder lo expansivo y bondadoso de su habitual carácter y ponía punto final sintiéndose avaro del tiempo de los demás, de tal suerte que hallándose tranquilamente comiendo en su casa no se negaba nunca para una visita y se levantaba para despachar todo asunto para el que se solicitaba su concurso, invocando la fortaleza del estómago y la sobriedad suya para justificar y quitar al acto la importancia que de suyo tenía; su casa era la de todos, á la cual no se llamaba jamás en vano. Desarrollada en él la pasión por la arqueología, acabó por instalar un verdadero museo que había formado con creciente amor, con firme voluntad, con su mucha erudición, con los años y con sus ahorros, tanto, que acabó por vivir entre mue-

bles y vitrinas llenas de azulejos, hierros, cristales, esmaltes, marfiles y tejidos de todos los tiempos y estilos, pero siempre avalorados por su esencia, particularmente artística, que era la condición primera que había de prevalecer en todo lo suyo.

Adquirió á favor de esta especialidad un vastísimo número de relaciones con personas notables de varios países con quienes mantuvo siempre la singular simpatía que era su mérito principal. Sintetiza la apasionada afición que sentía Miquel por este ramo del saber, la notabilísima colección de tejidos y estampados que formó á fuerza de constancia y de paciencia; en ella no existe un solo ejemplar que no tenga principal interés artístico ú histórico. Esta colección importantísima se está catalogando y en breve se dará á luz con toda la importancia que tiene por su gran magnitud y por su mucho valor, pues es digna de figurar al lado de los mejores museos.

Miquel tenía perfecta conciencia de lo que valía y jamás emprendió tarea alguna que antes no decidiera en su conciencia si poseía condiciones para ella; y dedicaba su vida por entero al trabajo, á la sociedad y la descrita vocación en que empleaba todo su dinero; y en esta disposición, y sin perder un átomo en sus prácticas, ni alterar sus costumbres, llegó á la edad de cuarenta años cuando se casó con D.^a Josefa Manté de quien enviudó á los tres años, muriendo á la vez una hija que venía al mundo.

Con las mismas costumbres vivió siete años más, tras los cuales se sintió arrullado por dulces ensueños de amor; con verdadera pasión, que en Miquel no resultaba fatigosa ni extemporánea, á pesar de sus cincuenta años; y meditando con madurez, resolvió declararse al objeto de su cariño: la Srta. D.^a Caridad Giraudier, que vino á ser su digna esposa en 3 de Diciembre de 1890.

La casa ganó en poesía; era la verdadera mansión de la felicidad, que Dios quiso premiar mandándoles una hermosa niña á la que Miquel consagró todas las ternuras del

alma. Era el asunto principalísimo de aquel hogar bendito que lo coreaban cuantos artistas se acercaban á la casa y querían dejar un rastro de su valer, señalando su adhesión.

Así aparece aquella niña, que por cierto es la imagen de su padre en lo físico y moral, en las paredes de la casa, pintada de distintos modos, esculturada, en distintas actitudes y en todos los tamaños y situaciones. Tuvo Miquel una enfermedad, la fiebre tifoidea, que le llevó al borde del sepulcro, de la cual se rehabilitó perfectamente á la sazón, y con motivo de la cual se puso de manifiesto el número colosal de relaciones que tenía y los grados de cariño que se le profesaba.

Era un hermoso cuadro el hogar de Miquel. El amor y la virtud habían anidado en él, y se pasaban las horas.... horas felices de singular recuerdo que ya no volveréis. Miquel era muy feliz; felicísimo. Trabajaba mucho, pero en aquellas cortas horas de descanso sentía llena el alma del bienestar honesto, germen de toda poesía, y lo manifestaba sonriente y sin que los años hiciesen mella en lo expresivo y espontáneo de su carácter.

Para juzgar lo que ha dejado escrito sería menester.... ser otro Miquel, con todas sus aptitudes. No hemos hecho más que apuntar someramente los hechos principales de su vida y hacer que resaltaran las muchas cualidades de una personalidad inolvidable.

Estaba en el pleno goce de su ventura, ágil y todavía joven, pues no pasaba de 59 años, cuando le sorprendió la muerte de imprevisto.

Cundió la terrible noticia sin que nadie se diese de ello cuenta. ¡Designios de Dios! Dios ha querido llamarle al sitio de la luz eterna abandonando este valle de lágrimas; con ellas mantengo el recuerdo de la amistad que desde la infancia nos profesamos.

Procedióse luego al reparto de medallas de plata á los alumnos con ellas premiados; y á la entrega de una Bolsa de Estudio, por la Pintura, de los creados por la Excma. Diputación de la provincia, al joven D. Juan Vallhonrat y Sadurní.

A continuación el Sr. Académico D. Tiberio Ávila, en representación del Profesor D. Vicente Borrás y Monpó, dió lectura del discurso siguiente :

JLTRE. SR.

SEÑORES:

AL agradecer la honra que se me ha dispensado designándome para dirigir la palabra á los señores alumnos, admiro á ciertos grandes poetas que en una sola frase condensan lo que á lo infinito se aproxima y así quisiera mostraros mi reconocimiento, como ellos, en un solo concepto; pero como á tanto no llego, me limito á deciros, con la emoción natural en quien no está acostumbrado á estos actos solemnes, ni á la presencia de personas tan eminentes.

Yo he aceptado este cargo tan honroso, pero el deseo está muy por encima de la pobreza de los medios con que cuento para desempeñar la misión con que se me ha honrado al confiármela; porque sólo conozco el lenguaje del pintor, que es muy elocuente, de comprensión universal, que no necesita traducción si en sus lienzos expresa bien los asuntos; y como el pintor callando, porque su pensamiento se manifiesta por medio de la obra producida en el silencio del estudio, comprenderéis que quien ha pasado su vida toda en este continuo ejercicio gráfico, carezca de estilo y no halle en este momento la forma de expresar lo que siente

por medio de la palabra. Tan grande es la dificultad que sólo una cosa la supera, y es vuestra bondad, en la que pongo mi confianza.

Al saludar á nuestros queridos alumnos, felicito á los premiados en quienes deben mirarse los demás para sentir los estímulos de la emulación. Trabajen todos con entusiasmo é inspírense en nuestros grandes maestros del siglo xvii, en particular en Velázquez, recientemente honrado en su centenario por todas las naciones. Es el primero de nuestros pintores, que sin dejar de ser un solo instante idealista, dió siempre forma á lo que concebía por medio del estudio del natural, de lo que resultó un gran progreso en la composición, en la línea, en el color y en el plegado de los paños. Estudiad á Ribera que sólo se parece á sí propio, pues tiene personalidad tan marcada, que no puede confundirse con la de ningún otro pintor. Era buen dibujante, había estudiado la anatomía como si debiese ejercer la cirugía; fué gran maestro en la representación de la naturaleza; le apasionaron los asuntos trágicos y forzó los efectos acentuando el claro-oscuro con decisión hasta él desconocida en España, para que produjeran impresión más intensa aquellos cuadros en los que representaba horribles martirios, ó los cuerpos de ancianos secos, arrugados y consumidos, con el rostro enjuto y macilento.

No se puede juzgar á Ribera por algunos cuadros cuyo claro-oscuro ha alterado el tiempo, pareciendo que los oscuros están pintados con negro de hueso, porque tal exageración es del tiempo, no del artista, como lo prueban las obras que se conservan en buen estado. Mengs ha dicho de él que es admirable en la imitación del natural, fuerza de claro-oscuro, manejo del pincel y en demostrar los accidentes del cuerpo, añadiendo que su estilo es siempre fuerte. Ribera está dignamente en el siglo xvii, al lado de Murillo y de Velázquez. Ellos son las tres figuras más salientes de dicha época, cada uno con cualidades propias, imposible de ser confundidas. Murillo es el pintor del cielo,

Velázquez sintetiza lo que ve en la naturaleza, Ribera pinta la naturaleza tal cual es. La luz de Murillo viene de lo alto, es aquella en que están envueltos los ángeles; la de Velázquez es la que por las ventanas penetra en la fábrica de tapices y en su estudio; la de Ribera tiene los rojos matices del relámpago. Velázquez no hubiera igualado á Murillo en las Inmaculadas, pero Murillo no hubiera sacado igual partido que D. Diego si hubiera intentado pintar las Hilanderas ó las Meninas; y por ellos hubiera sido vencido Ribera al tratar asuntos semejantes, pero ninguno de los dos habría pintado el San Sebastián que posee el Museo de Valencia, como él lo pintó. Cada uno pudo poner al pie de sus obras predilectas: *Hasta aquí se llega*.

Con veneración os he recordado á los tres pintores españoles más eminentes y admirados por todo el mundo; la envidia, la crítica no pudo cebarse en ellos. Estudiadles y veréis que fueron pintores realistas y naturalistas, porque el natural es belleza, si fiel y magistralmente se interpreta, y hasta lo feo y repugnante puede ser embellecido como lo prueban Murillo en su Santa Isabel, Ribera en algunos de sus lienzos, y Velázquez en los bufones, enanos y borrachos. En todos los cuadros de estos tres pintores veo el natural, en los demás convencionalismo.

Murió la época más floreciente del siglo xvii, y quedaron los idealistas que llenaron los templos de cuadros religiosos convencionales y amanerados. Al cabo de dos siglos de decadencia aparece Goya, á quien había precedido Viladomat. Ambos de estilo sólido, franco y espontáneo, inspirados por aquellos grandes maestros del siglo xvii, fueron los regeneradores de la escuela española; Goya tomó por modelo á Velázquez é inició la escuela moderna, formada principalmente por Rosales con su Testamento y la Lucrecia, cuadros históricos y de gran tamaño; Fortuny con sus lienzos de pequeñas dimensiones, entre ellos la Vicaría, y sus últimos cuadros pintados á plena luz de sol, como la Playa de Pórtici.

No dudéis, mis queridos alumnos, que el convencionalismo impresionista es el enemigo del arte. Apartaos de él si aspiráis á dejar obras duraderas y admiradas, recordad que sólo por medio del trabajo y la constancia se llega á la perfección, procurad que vuestras obras hablen al alma, y entonces podréis decir como el Corregio: «También nosotros somos pintores.»

Y en el supuesto que el distinguido alumno Sr. Vallhonrat y Sadurní se remonte á otros países en los que siempre las Artes han ocupado un lugar preeminente, que estudie con gran detenimiento á los maestros del Arte italiano, si le es posible en su propia cuna, en el medio mismo que les ha rodeado, reconstituyendo ó transportándose con su imaginación á la época en que vivieron, que estudie si puede á los grandes maestros de la Escuela florentina en Florencia, principalmente á Leonardo de Vinci, á Miguel Angel; á Rafael en Roma, y á sus predecesores desde Gentile hasta sus discípulos como Julio Romano y Perino de Vaga. En Bolonia los Francias, los Carracios y los Guidos. En Venecia á Palma el viejo, á Sebastián de Piombo, al Veronés, á Tintoreto y á su hija, pero particularmente al gran Ticiano, superior á todos por el incomparable sentimiento del color. Y no hago mención de otras Escuelas extranjeras como la flamenca, porque la Bolsa con que la Diputación provincial os premia no dará para tanto, pero por si acaso la hacéis tan elástica que os alcance para ir á Flandes y admirar las grandezas de las obras de Rubens, la espiga más alta de aquella portentosa Escuela, no echéis en olvido á tantos otros maestros que le rodearon y particularmente á su gran discípulo Van-Dyk.

En París, cuya ciudad os aconsejan visitar vuestros profesores de aquí, estudiad en sus vastos Museos la Escuela francesa, y comparad los diferentes temperamentos de las diversas Escuelas allí reunidas; estudiad sobre todo, dibujad del antiguo, la pura esencia de la forma del Arte pagano en las estatuas que allí se atesoran.

Y después de haber contemplado y admirado tanta obra de Arte, no os amilanéis: considerad que todas esas obras maestras no son el resultado de un momento, sino de grandes trabajos, de esfuerzos colosales, único medio de llegar á la cúspide.

No os desaniméis pues; trabajad mucho, estudiad siempre, inspirándoos más que en nada en el maestro de los maestros, *en el Natural*.

HE DICHO.

A continuación el M. Ilre. Sr. Presidente de la Academia D. Felipe Bertrán y de Amat, tomó la palabra y expuso los siguientes conceptos en parecidos términos:

Excmo. Sr.

SEÑORES:

ME siento emocionado al levantarme para agradecer su cooperación á cuantos habéis contribuído al esplendor del acto que celebramos y en el cual se han juntado por singular manera dos asuntos distintos y aun opuestos en algún concepto, á la manera que en medallones y bajo-relieves se enlazan simbólicamente la palma, signo del trabajo y sufrimiento, y la rama de laurel, que lo es de triunfo y gloria.

Por la que han obtenido los alumnos de la Escuela de Bellas Artes designados por sus profesores para recibir los premios que acaban de entregárseles, doy la enhorabuena en nombre de la Academia á esos alumnos y muy particularmente al Sr. Vallhonrat que ha alcanzado la Bolsa de viaje debida á la magnificencia de la Excma. Diputación de esta provincia. Se la doy asimismo, junto con las más expresivas gracias, al profesor Sr. Borrás por su discurso.

No me creo con la autoridad ni con la competencia indispensables para añadir cosa alguna á lo que el Sr. Borrás ha expuesto tan acertadamente, mas sí con derecho y en

el caso de dirigirme al Sr. Vallhonrat insistiendo en lo que por aquél y antes por la Junta de profesores se le ha indicado sobre el deber en que está de corresponder á la merced que se le ha otorgado con una aplicación y un trabajo constantes. Estudie con ahinco en los museos que se le señalan el antiguo, penétrese de la factura, la manera y el sentido de los grandes maestros del Arte pictórico en todas sus escuelas y tendencias; contemple sus obras, investigue sus procedimientos, cópieles sin abandonar nunca al natural, y cuando con la gimnasia académica haya desarrollado sus aptitudes ingénitas y se sienta con fuerzas para pintar lo que á su manera de ser se avenga, no imite servilmente nada de lo que haya admirado, evite, empero, las impaciencias y ese afán de originalidad que á tantos artistas contemporáneos extravía; porque, no lo dude, cae en lo extravagante ó en lo ridículo quien sin llevar en su alma los alientos del genio se preocupa ante todo de singularizarse en sus obras. La originalidad se impone y se revela cuando realmente se posee, sin rebuscarla con insensatos esfuerzos de separarse de todo lo creado por el Arte antiguo y por el moderno.

¡ Cuán atractivo, cuán grato es al espíritu contemplar la juventud esperanzada emprendiendo el camino de un porvenir sonriente! ¡ Cuán triste la súbita desaparición de quien en el otoño de la vida aumentara á diario los sazonados frutos de su ingenio! Hed ahí cómo en este acto solemne la palma se sobrepone al lauro, y la placentera satisfacción por los premios distribuídos cede á la pena que embarga el ánimo por la pérdida del pintor Sr. Mirabent, recordada por el Sr. Secretario, y la del Sr. Miquel y Badía, fiel y cariñosamente biografiado por el Sr. Masrera.

Era el Sr. Mirabent profesor de nuestra Escuela de Bellas Artes, pintor esclarecido, perteneciendo al número de aquellos á quienes no sólo se deben alabanzas por sus obras, sino también por haber ensanchado las esferas del

Arte en un período dado ó en alguna región importante. Brilló de una manera notabilísima en la pléyade de jóvenes que al promediar el presente siglo se formaron en dicha Escuela, entonces de la exclusiva dependencia de esta Academia, bajo la dirección de profesores hacia los cuales sintió siempre Mirabent profundo respeto y entrañable afecto; maestros peritísimos en la enseñanza que rompieron los estrechos moldes en que aquí se habían aprisionado los ingenios, y mostrando lo que era el Arte coetáneo en Europa, promovieron entre nosotros por medio de sus discípulos un movimiento artístico en el que le tocó á Mirabent plantar los jalones de la pintura decorativa y de ornamentación con su ejemplo y con sus lecciones. Pintó, con efecto, cuadros de figura muy recomendables, mas sintiendo á manera de una vocación por las flores, las reprodujo con tal viveza y transparencia de colorido, que si cupiera censurarle, sería porque las que salían de su paleta aun parecían más frescas y lozanas, más diáfanas, de más suaves matices, más hermosas, al fin, de lo que lo son, con serlo tanto, las que la naturaleza regala al encanto de nuestra vista. Al lado de sus floreros ha de colocarse su colección de irreprochables acuarelas, reproduciendo las variedades de uvas que se cultivan en nuestro país. Mas no se reduce el mérito de Mirabent á la pintura de cuadros, flores y frutos, ni á la multitud de dibujos y ornamentaciones que se aplicaran á productos de la industria, á objetos manuales y á reducido espacio, sino que, con más vastas concepciones, cubrió los muros de camarines y estrados y se elevó á las altas bóvedas del templo y al anchuroso techo de la sala de espectáculos del Gran Teatro del Liceo. Él abrió, pues, en nuestra ciudad los cimientos del Arte decorativo de tan variadas formas, múltiples aplicaciones y tan necesario en una capital de la índole de la nuestra; desde él ha prosperado asimilándose elementos y tendencias más ó menos discutibles, pero de innegable fantasía sin duda. Désele á él la glo-

ria que le corresponde como iniciador, maestro y artista.

La Academia debe particular gratitud y da por mi conducto las gracias al Sr. Masriera y le felicita por el retrato fotográfico con toques de su rica paleta de paisajista, que del Sr. D. Francisco Miquel y Badía nos ha hecho en el bellísimo discurso que hemos escuchado con el mayor interés. Nos ha recordado al hombre, al escritor, al crítico literario y artístico y al académico, alma de esta Corporación.

Sí; hemos recordado á ese hombre trabajador incansable, apoyo de otros, á todos accesible, siempre risueño y para todo lo bueno dispuesto. Casi desde su niñez pasó grandes privaciones y tuvo en su vida profundos disgustos; empero no agrió nunca su carácter. Logró sin duda consideración, aplausos y alguna gratitud, mas sobre todo eso alcanzó algo mejor, alcanzó el hogar que nos ha descrito el Sr. Masriera, aquel apacible hogar en el que en medio de sus antiguallas, obras de arte y testimonios de amistad, gozó con gozo lleno y pleno abandono del bien supremo entre los terrenales, gratisimo afecto que penetra y llena todo el ser humano de dicha inefable; del dulcísimo sentimiento cuyo embeleso, según el Dante, no puede comprenderlo quien no lo prueba y que no se estima en toda su excelencia y en toda su necesidad para el alma y la vida, hasta que la muerte cruel nos arrebatara el objeto de nuestro cariño. Así lo experimentará como yo, partido el corazón por la misma daga, lo experimento y lo sufro á pesar del tiempo transcurrido, así lo experimentará sin duda la distinguida, la virtuosa, la digna viuda del señor Miquel, que para honrar su memoria nos honra á nosotros con su asistencia á esta sesión. Reciba en ella algún consuelo, sírvale al menos para demostrarle la gran estima en que aquí como en todas partes se tenía á su esposo, de que damos público testimonio; dígale al menos que compartimos su pena y sus recuerdos, y allá en el hogar de su pasada felicidad, consuélele y confórtele otro amor santo, el

de la encantadora niña con que Dios bendijo su matrimonio.

No hemos de considerar sin duda como individual privilegio de Miquel el goce de la felicidad conyugal y la constitución de una familia cristiana, mas parece que las condiciones nobles de la vida se acrecientan cuando se refieren á personas que por sus cualidades intelectuales se aventajan al común de las gentes, según sucedía en Miquel, que ocupaba un lugar eminente entre los escritores de la generación á que perteneció, distinguiéndose en mi concepto por poseer en alto grado la difícil facilidad tan deseada de Moratín. En sus escritos su estilo corría desembarazadamente tan ajeno á postizas figuras retóricas como á la seca concisión que por sistema adoptó el más sabio de sus maestros: libre y suelto tomaba, si á mano venía, alguna dicción ó forma arcaica, ó sin dejar de ser castizo, aceptaba algún vocablo ó frase de nuevo uso que decía al caso, resultando en el conjunto sin afectación el dejo y la sonoridad de los antiguos clásicos castellanos. Pronto en concebir, se trazaba en un momento el plan del asunto en que iba á ocuparse, y tratándose de escritos poco extensos, redactábalos sin levantar mano de la cruz á la fecha y sin que necesitaran casi de corrección.

Hermanábase con semejantes dotes, y de ellos se servía como de adecuado instrumento, la fecundidad de su ingenio, de la que dan testimonio los numerosos escritos debidos á su pluma que se insertaron en revistas artísticas y publicaciones varias, dictámenes, discursos, singularmente su cooperación en el *Diario de Barcelona*, y los trabajos más extensos que el Sr. Masriera ha enumerado, todo lo cual, en mi concepto, en su base y en su conjunto presenta cierta homogeneidad que señala el carácter de Miquel como escritor. Cimentábase sin duda en sólidos estudios, de los que si descartamos los de la ciencia del derecho, que preterió constantemente en sus publicaciones, encontraremos los que dedicó á los autores latinos y los genera-

les en todo orden intelectual transcendentales, á la par de los que constituyeron su vasta y especial erudición en las literaturas modernas, en Bellas Artes y en industrias artísticas. Estudió música con formalidad, aunque por poco tiempo, según me dijo en cierta ocasión; dedicóse á la pintura hasta el punto de conocer las dificultades técnicas de este difícil Arte, y con gran aprovechamiento á toda clase de conocimientos teóricos de las Artes Bellas. Buscó la belleza en los tapices, en la cerámica, en los muebles, en los trajes, en las flores, en las plantas ornamentales y en otros muchos objetos, y aguijoneado por el estímulo de encontrarla y con particulares aptitudes para sentirla, trasladó al papel sus impresiones y se hizo crítico de gran competencia en toda clase de asuntos estéticos.

En este terreno conviene empero considerarlo, no sólo por sus calidades de forma y por los asuntos en que se ocupó, sino principalmente por el fondo de sus escritos, de los cuales ha de juzgarse asimismo en conjunto, por donde se verá notorio que por tratar en ocasiones de lo que tal vez se llame por alguien baratijas y fruslerías, no se le ha de suponer dado á lo superficial y sin substancia. A la verdad yo no recuerdo que Miquel hiciera en ningún caso ostentación de ciencia filosófica y de sociología, mas estoy seguro de haber leído y aun aprendido en sus escritos de qué manera aquellas fruslerías marcan el carácter de los pueblos y de las épocas y pueden influir en las artes contemporáneas; cómo las obras artísticas contribuyen y señalan á la vez el adelantamiento de las sociedades y cuánta es su importancia en el orden económico y aun en el civil y en el ético: yo recuerdo cómo fustigaba, dentro de su cortesía nunca desmentida, á los que convierten el teatro, que debiera ser, por la fiel reproducción de las pasiones humanas y la realidad de la vida ejemplarmente presentadas, escuela de buenas costumbres, le convierten, digo, en modelo de actos perniciosos, y, con huecas declamaciones, en cátedra de ideas disolventes, esti-

mulo al odio de clases y quebrantamiento de los lazos sociales y de familia: yo recuerdo sus apreciaciones sobre los genios que han brillado en todas las Bellas Artes, sobre Calderón, sobre Shakspeare y sobre el D. Alvaro del duque de Rivas en el que, no sin razón, encontraba elevación trágica. La *fuertza del sino* empujaba, con efecto, al caballero galán y enamorado de la escuela romántica como el destino arrastraba al Edipo de la antigüedad clásica. El ánimo se impresiona ante la grandiosidad de la epopeya y de la tragedia griegas y siente á manera de terror cuando contempla en la última, al héroe aplastado por el hado fatal. Los genios en sus obras más inspiradas llegan á las alturas en donde resplandece un poder superior que marca los destinos del hombre y le impone su voluntad: de ahí el sentido profundo y filosóficamente trascendental de esas concepciones geniales, que en la tragedia griega señalaba el coro y que en el drama moderno se desprende de la acción que se desarrolla ante el espectador y le atrae y absorbe, ora á manera de demostración de una tesis, claramente anunciada, como en la «Vida es sueño,» ora como final consecuencia, según acontece en el Romeo y Julieta, á quienes la fatalidad ha conducido á la muerte, cuando los jefes de las dos familias tradicional y sangrientamente enemigas, de hinojos sobre los cadáveres de sus hijos en medio de los deudos de una y otra, oyen exclamar al Príncipe: »--« Capuletos, Montescos, esta es la maldición divina que cae sobre vuestros rencores! »—« A todos alcanza hoy la maldición de Dios! » y Otelo, el terrible Otelo, llevado también por la fatalidad á la más feroz de las venganzas, suplica como último favor al Senado de Venecia que le considere sólo como á un desdichado que «amó mucho, pero no amó cuerdamente.»

Yo no tengo aquí, yo no he buscado para esta ocasión, textos de los escritos de Miquel y Badía, pero afirmo que si no precisamente lo mismo que acabo de decir, muy parecidas cosas escribió, y otras sin duda mucho mejores; que las comprendió, que las sintió, que las tradujo en sus

artículos críticos, expresamente unas veces, otras por manera indirecta, y que en las producciones de Arte, novelas, poemas, dramas ó cualesquiera otra de las literarias, así como en las de las artes plásticas, no se fijó sólo en la forma y en lo accidental, sino también en el fondo y lo trascendente, por donde se le ha de considerar escritor fácil y fecundo al propio tiempo que substancioso y de sanas doctrinas.

Digo sanas doctrinas, porque la síntesis de las que profesara podría en mi concepto determinarse por una aspiración á un Arte humano, con todas las condiciones de la realidad, mas sin menosprecio de la idealidad; esto es, una realidad honrada, decente, exenta de lo feo y despreciable y una idealidad que no se pierda en nebulosidades incomprensibles. Apartóse de las estrecheces y exclusivismos que caracterizan las numerosas escuelas, mejor banderías en que se dividen los críticos y artistas de nuestros días, con un criterio verdaderamente amplio que le permitió aplaudir la belleza en cualquiera parte en donde la encontrara y en cualquiera forma en que se presentase. A su plenitud de conocimientos y á su amplitud de criterio uniéronse las condiciones de su carácter, por donde ejerció la crítica con rara habilidad para señalar los defectos de las obras de que juzgaba más por la alabanza de las cualidades que las recomendaban y cierto disimulo de aquéllos, que por su censura, dejando á los autores apercebidos sin mortificación de amor propio.

Tales son los méritos de Miquel y Badía en mi pobre concepto como escritor, y al enaltecerlos esta Academia no olvida ciertamente los que contrajo como académico, como tesorero de la Academia, como oficial primero de su secretaría y como catedrático supernumerario de las Escuelas de Bellas Artes. Aquí por más de veinte años vino diariamente á cumplir con su deber con frecuencia rutinario, aquí despachó los asuntos, aquí nos ilustró con sus dictámenes, aquí realizó actos de compañerismo y des-

prendimiento casi por todos ignorado y que por sarcasmo de la muerte proyectan nueva luz sobre su vida cuando ya no existe. Aquí en un día luctuoso, supimos que no volvería al sitio que ocupaba la víspera. Arrancóse el árbol fructífero y cayó para no levantarse «como corpo morto cade».....

Vosotros los que habéis asistido á esta sesión conmemorando sus méritos, recordad lo repentino de su fallecimiento que puede hacer más preciosas vuestras oraciones para su alma inmortal y pronuncien vuestros labios la oración consagrada por la costumbre de nuestro país. «¡Que Dios le haya perdonado!»

Y ahora recibid finalmente las gracias por la distinción que nos habéis otorgado. Yo se las doy muy expresivas al Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo, nuestro antiguo amigo desde los proyectos de reedificación de Ripoll por él realizada, y le suplico que las pérdidas de Rogent y de Miquel no sean parte á enfriar amistad que en tanta estima tiene la Academia. Se las doy al Sr. Gobernador civil de la provincia cuyos relevantes méritos de publicista dan no menor significación á su presencia en este acto que las funciones administrativas que ejerce; al digno general representante de la autoridad militar, al que lo es del Municipio barcelonés, y como todos los años de una manera especial á la Excma. Diputación provincial por sus actos á favor de las Bellas Artes, tales y tantos que no existe en España y quizás no se encuentre en el extranjero corporación de su índole que en eso le iguale. Suplico al distinguido señor diputado que aquí la representa, que se haga intérprete de esta nuestra gratitud ante aquella corporación; sírvase significarle nuestro convencimiento de que protegiendo las Bellas Artes presta un patriótico servicio, que si en todas partes por su propio valor tiene su cultivo grande importancia, en un país industrial como lo es el nuestro adquiere los caracteres de una verdadera necesidad, hoy que se busca revestir de formas artísticas hasta los más insignificantes

productos manufacturados; sírvase transmitirle nuestros votos para que redunde en su gloria esa protección, para que jamás decline y sea completamente efectiva á favor de las Escuelas de Bellas Artes y de sus profesores.

A los representantes de las Academias y demás corporaciones doyles asimismo las gracias con fraternal afecto, y se las doy á todos los presentes y con particular gratitud á las señoras cuya asistencia es demostración cumplida de que hemos celebrado un acto digno y motivo para nuestra satisfacción.

El Excmo. Sr. D. Eduardo Sanz y Escartín dedicó algunas elocuentes y sentidas frases para felicitar á esta Academia de Bellas Artes y manifestando con atinadas consideraciones la muy útil y provechosa enseñanza del Arte para la perfección de la Industria.

Terminando el Sr. D. José Espinós en nombre y representación de la Excma. Diputación provincial, diciendo en concreto, que la obra de ésta sería estéril si no contara con el concurso valioso que entraña el objeto que dió vida á la Academia de Bellas Artes y prometiendo que el referido Cuerpo provincial no desatendería nunca la enseñanza artística.

Después de lo cual el Sr. Presidente dió por terminada la sesión.

El Presidente,

FELIPE BERTRÁN Y DE AMAT.

El Académico Secretario general,

ANDRÉS DE FERRÁN Y DE DUMONT.

SMITHSONIAN INSTITUTION LIBRARIES
3 9088 00629 1454